

Cinco Preguntas Que Debemos Preguntarnos Acerca Del Espíritu Santo

por Douglas L. Crook

2ª Corintios 13:14

14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

Tenemos comunión del Espíritu Santo. El Espíritu Santo generosamente nos imparte a nosotros la riqueza y el poder de Dios.

En esta lección quiero que nosotros consideremos nuestra comunión con el Espíritu Santo y que examinemos la condición de nuestra comunión.

Quiero usar como un bosquejo para esta lección cinco preguntas que debemos preguntarnos a nosotros mismos sobre nuestra comunión con el Espíritu Santo. Buscando en la Biblia las respuestas a estas cinco preguntas entenderemos muchas verdades preciosas que se revelan sobre el Espíritu Santo y Su ministerio a, en y por medio del creyente en Cristo.

¿Hemos nacido del Espíritu?

¿Hemos sido sellados por el Espíritu?

¿Hemos recibido el Espíritu Santo?

¿Contristamos al Espíritu Santo?

¿Somos llenos del Espíritu Santo?

1) ¿Hemos nacido del Espíritu? -

Juan 3:5-8

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

Si ha puesto su fe en Jesucristo como su Salvador la respuesta a esta primera pregunta es “sí”.

Regeneración:

Tito 3:4-7

4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

6 el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador,

7 para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

El Espíritu Santo nos convence que somos pecadores, nos revela a Cristo como El Salvador y nos traslada del reino de tinieblas al reino de Su amado Hijo.

El ser nacido del Espíritu significa que

experimentamos un nacimiento espiritual por el poder y la obra del Espíritu Santo.

Si nunca ha aceptado a Jesús como su Salvador personal, el Espíritu Santo está hablando a su corazón y le convence de su pecaminosidad delante del Dios Santo, pero también dice, “¡Ven a Cristo y lo hará una nueva criatura! ¡Le dará vida, esperanza y gloria!”

2) ¿Hemos sido sellados por el Espíritu?

Efesios 1:13-14

13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

2ª Corintios 1:21-22

21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios,

22 el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

Un sello en la Escritura habla de muchas cosas. Habla de aprobación o autorización. Representa el derecho a propiedad, la protección, la seguridad y la privacidad o la intimidad.

La Tercera persona de la Trinidad es el Sello de Dios en las vidas de todos los que han aceptado a Jesucristo como su Salvador.

El sello del Espíritu Santo es mi seguridad, arra o garantía que alcanzaré mi hogar en los cielos. Su presencia está con y en cada creyente como evidencia que pertenecemos a Dios. Si usted ha puesto su fe en

Jesucristo ha sido sellado con el Espíritu Santo.

Algunos enseñan que el recibimiento del don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas es el Sello, pero esto significaría que hasta que reciba el don del Espíritu Santo no tiene la garantía de una herencia en los cielos. El Sello del Espíritu Santo se da como una garantía de su herencia eterna.

La Biblia enseña que la salvación y la vida eterna son recibidas por fe en Jesucristo solamente. No es un requisito hablar en otras lenguas para tener la confianza que va a ir a los cielos.

Romanos 8:15-17

15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

1ª Juan 2:20-27

20 Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.

22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

23 Todo aquel que niega al Hijo, tampoco

tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

24 Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

25 Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.

26 Os he escrito esto sobre los que os engañan.

27 Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

En la luz de estas Escrituras puedo contestar la pregunta con un resonante “sí” soy sellado con el Espíritu Santo por haber creído en el Señor Jesucristo.

Este sello, la presencia y obra fiel del Espíritu Santo, me asegura que pertenezco a Dios y que mi destino es gloria en la presencia de Dios para siempre.

1ª Juan 5:12-13

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

1ª Juan 4:13-15

13 En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.

15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Usted puede saber que posee vida eterna si cree la verdad que ha sido sellado con el Espíritu Santo hasta el día de la redención de su cuerpo cuando creyó en el Señor Jesucristo. Si cree estas doctrinas simples y claras de la Palabra de Dios, descansará y se regocijará de su vida eterna.

Cada creyente ya posee una medida de la presencia del Espíritu Santo dentro de sí. La Trinidad es uno en naturaleza. Somos participantes de la naturaleza divina. Tenemos la vida de Cristo dentro de nosotros. Es imposible poseer a un miembro de la Trinidad sin poseer la naturaleza de todos los Tres.

Sin embargo, las tres preguntas siguientes que debemos preguntarnos tienen que ver con el grado con el cual reconocemos y nos rendimos a la presencia y al ministerio del Espíritu Santo en nuestras vidas.

3) ¿Hemos recibido el Espíritu Santo?

Hechos 19:1-7

1 Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos,

2 les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

3 Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

4 Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de

arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.

5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

7 Eran por todos unos doce hombres.

Muchos creyentes se oponen y son ofendidos por esta pregunta. Pero nos tenemos que preguntar esta pregunta. Si el Apóstol de esta edad de la iglesia pensó que fue necesario hacer esta pregunta, ¿por qué nos ofenderíamos por esta pregunta?

Pablo les preguntó a estos hombres esta pregunta muy simple y clara. “¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron?”

No les preguntó si creyeron en Jesús. La pregunta asume el conocimiento que eran creyentes y el pasaje claramente declara que eran discípulos.

No se puede entender que su respuesta haya indicado que no sabían nada del Espíritu Santo o de Su existencia. Estos hombres eran seguidores de Juan el Bautista que les enseñó a sus discípulos a seguir a Jesús como el Cordero de Dios. Juan vió al Espíritu Santo descender sobre Jesús en forma de paloma. Sin duda, Juan habló con sus discípulos acerca de este acontecimiento. Estos hombres eran judíos y conocían el Antiguo Testamento que se refiere mucho al Espíritu de Dios. Además, Juan enseñó a sus seguidores que el Mesías iba a bautizar con el Espíritu Santo.

Mateo 3:11

11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

Por lo tanto su respuesta no puede significar que nunca habían oído sobre la tercera persona de la Trinidad referido como el Espíritu Santo.

Su respuesta indica que no habían oído de la necesidad de recibir el Espíritu Santo después de ser salvo en la manera que Pablo se refirió. No habían escuchado de la obra específica del Espíritu Santo a la cual Pablo se refirió que era distinta de las obras de regeneración, de sellar y del ungimiento que cada creyente ha experimentado y de las cuales cada creyente se beneficia.

El recibimiento de la plenitud del Espíritu Santo es una obra aparte de la salvación, pero es la progresión apropiada del crecimiento de todos los que han nacido del Espíritu.

El recibimiento del Espíritu Santo en la medida y manera a la cual Pablo se refiere en su pregunta implica un reconocimiento de la Persona y la obra del Espíritu Santo con el propósito de rendirse a la guía del Espíritu Santo para la gloria de Jesús.

Pablo no introdujo a estos hombres a Jesús, los introdujo a la plenitud del Espíritu Santo. Estos hombres sabían del Espíritu Santo y se habían beneficiado, como creyentes en Jesucristo, de muchas de Sus obras fieles, pero no lo habían recibido en Su plenitud, ni se habían rendido a Su poder para transformar su vida.

Por favor, si todavía no ha recibido la plenitud del Espíritu Santo o todavía no ha aceptado esta

doctrina como una verdad bíblica, necesita considerar la pregunta de Pablo y buscar en las escrituras para la respuesta.

Pedro en los Hechos capítulo 2 en el día de Pentecostés declaró que la promesa de recibir el Espíritu Santo fue dada a todos los que Dios llamare a la salvación.

Jesús mismo en **Juan 14:17** dice que el mundo no puede recibir el Espíritu Santo, sólo los creyentes.

Juan 14:17

17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir; porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

Jesús en los **Hechos 1:8** dijo a Sus discípulos que necesitaron la plenitud del Espíritu Santo para que pudieran tener el poder para ser testigos eficaces de Él.

Hechos 1:8

8 pero recibiréis poder; cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Si vamos a ser testigos eficaces de Cristo hoy, necesitamos el poder de la plenitud del Espíritu Santo. Algunos dicen que el libro de los Hechos no es un modelo para nosotros hoy y que no contiene doctrina para la iglesia. La mayor parte de lo que se experimentó en la iglesia primitiva, dicen, ya no es necesario hoy al final de la edad de la iglesia.

Esto simplemente no tiene sentido. Si la iglesia primitiva necesitaba el poder del Espíritu Santo para hacer la voluntad de Dios entonces, ¿cuanto más

necesitamos el poder del Espíritu Santo en la oscuridad de estos últimos días de la edad de la iglesia para ser testigos fieles de Jesucristo?

¿Cómo se recibe el Espíritu Santo? Obviamente, por la pregunta de Pablo podemos entender que es importante entender que la promesa del don de recibir la plenitud del Espíritu Santo es dada. Es importante escuchar la verdad que a cada creyente es dada la oportunidad de recibir este don de la plenitud del Espíritu Santo. El pueblo de Dios necesita conocer la importancia de la plenitud del poder del Espíritu Santo y de aprender a rendirse al Espíritu Santo para vivir una vida de victoria sobre el pecado.

Jesús en **Lucas 11:13** dice que el Padre da el Espíritu a aquellos que se lo piden. Por lo tanto, empezamos el proceso de recibir el Espíritu Santo pidiendo al Padre nuestra parte de la plenitud del Espíritu Santo.

Lucas 11:13

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

¿Cómo sabemos si hemos recibido la plenitud del Espíritu Santo? En las 5 referencias en los Hechos en las cuales se registra que creyentes recibieron el Espíritu Santo, había evidencia que habían recibido. En 3 de las 5 referencias se declara, claramente, que la evidencia fue que “hablaron en otras lenguas.”

El milagro de hablar en una lengua que el individuo no ha aprendido, sea una lengua terrenal o celestial, es el milagro que Dios ha elegido como la

evidencia de haber recibido el Espíritu Santo.

Todos los argumentos y objeciones por aquellos que dicen que el creyente recibe la plenitud del Espíritu Santo al ser salvo simplemente no tienen base en las escrituras. Tales objeciones contradicen la declaración de la Biblia.

Los que rechazan la verdad de recibir el Espíritu Santo como una obra aparte de la salvación tienen que inventar excusas por cada una de las referencias en el libro de los Hechos donde se registra que los creyentes que habían aceptado ya a Jesucristo como el Salvador tenían una experiencia que era distinta de esa declaración de fe y esa experiencia fue evidenciada por el milagro de hablar en otras lenguas.

Tienen que procurar justificar su rechazamiento de esta verdad por explicar porque cada registro de estos eventos en los Hechos no es el modelo para nosotros hoy. Sus explicaciones se hacen cada vez más absurdas y forzadas con cada referencia en el libro de los Hechos.

No creo que los propósitos de Dios para la iglesia han cambiado desde el día de Pentecostés. Creo que la experiencia de los primeros creyentes en Cristo debe ser la experiencia de todos los creyentes y que después de la salvación cada creyente debe desear recibir el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas.

Pero nuestras preguntas acerca de nuestra comunión con el Espíritu Santo no cesan después de haber recibido el Espíritu Santo.

4) ¿Contristamos al Espíritu Santo?

Efesios 4:29-32

29 Ninguna palabra corrompida salga de

vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

31 Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

En el contexto del pasaje entendemos que cuando vivimos según los deseos de nuestra carne pecadora, entristecemos al Espíritu Santo.

Templo del Espíritu Santo.

1ª Corintios 6:19-20

19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Qué privilegio es tener el Espíritu Santo morando dentro de nosotros en cualquier medida, y mucho más si mora en nosotros en Su plenitud. Que gozo hay en saber que el poder del Dios Omnipotente está con nosotros dondequiera que vayamos.

El mismo Espíritu Santo que se movía sobre la faz de las aguas en la creación original, preparado para crear vida donde no había vida antes, es el mismo Espíritu Santo que mora dentro de mí para producir en mí la vida de Cristo.

No hay nada ni nadie que puede impedirme de

tener lo mejor de Dios porque el Espíritu de Dios mora dentro de mí.

¿Piensa, usted, que la belleza de la creación sobre la cual el Espíritu Santo se movía es hermosa y estupenda? La hermosura de la creación no será digna de ser comparada con la hermosura de la Esposa del Cordero que consistirá de creyentes fieles que aprendieron ser guiados por el Espíritu Santo.

Apocalipsis 19:6-8

6 Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

El Espíritu Santo es el que guía y capacita a los fieles para hacer acciones justas, actos de obediencia, que producirán el lino fino del vestido de la Esposa del Cordero.

El recibimiento del Espíritu Santo y el hablar en otras lenguas no lo hacen al creyente automáticamente más espiritual. Es, sin embargo, un don de Dios que le da una comunión más profunda con el Espíritu Santo que le da la oportunidad de experimentar la plenitud de las bendiciones de Dios.

Que triste y que desperdicio no utilizar ese poder y privilegio de poseer al Espíritu Santo para hacer la voluntad de Dios. Que trágico, cuando creyentes que han recibido el don del Espíritu Santo

traen reproche a Dios y contristan al Dios Trino que mora dentro de si.

Desperdiciamos el privilegio y el poder de nuestra comunión con el Espíritu Santo si decidimos vivir en desobediencia a la voluntad de Dios.

¿Pueden creyentes que han recibido el don del Espíritu cometer adulterio, fornicación, o mentir, envidiar u otras obras de la carne? ¡Claro que sí! Tristemente, muchos tales creyentes viven vidas carnales. ¡Qué triste! ¡Qué desperdicio!

Si usted ha recibido el don de la plenitud del Espíritu Santo, diariamente pregúntese si está contristando al Espíritu por andar según los deseos de la carne. Busque la dirección y el poder del Espíritu Santo para hacer la voluntad de Dios.

5) ¿Somos llenos del Espíritu Santo?

Efesios 5:15-21

15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios,

16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,

19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;

20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

21 Someteos unos a otros en el temor de Dios.

¿Está, usted bajo la influencia del Espíritu Santo de tal manera que afecta cómo habla, actúa y

vive? En lo natural el borracho está bajo la influencia del alcohol. Su hablar y conducta son afectados por el alcohol. Nosotros debemos estar siempre bajo la influencia del Espíritu Santo. Ande guiado por el Espíritu Santo.

Gálatas 5:16-18

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis.

18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

Podemos saber si estamos andando en el Espíritu o no por estudiar la Biblia y por examinar nuestra vida para ver si somos caracterizados por las virtudes que la Biblia dice que son producidas por el Espíritu Santo. Si andamos en el Espíritu, seremos caracterizados por el fruto del Espíritu.

Gálatas 5:22-26

22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

26 No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

La doctrina sana de la Palabra de Dios declara

que yo puedo y debo ser semejante a Cristo y que es posible por la persona y la obra del Espíritu Santo.

¿Reconocemos constantemente y continuamente el ministerio del Espíritu Santo?
¿Utilizamos realmente este poder que nos fue dado para hacer la voluntad de Dios y glorificar el nombre de Cristo?

Que el Señor nos ayude a guardar este tesoro precioso y glorioso de la doctrina acerca de la persona y la obra del Espíritu, primero por ser un ejemplo de Su poder para vivir una vida de piedad caracterizada por amor, gozo, paz, paciencia, templanza. Después, que seamos fieles en proclamar esta verdad a otros para que tengan la oportunidad de conocer y experimentar la plenitud del poder de Dios para hacer Su voluntad.

¿Hemos nacido del Espíritu?

¿Hemos sido sellados por el Espíritu?

¿Hemos recibido el Espíritu Santo?

¿Contristamos el Espíritu Santo?

¿Somos llenos del Espíritu Santo?